

Alberto Espina: "No soy partidario de que el general Pinochet sea el candidato"

CARMEN IMPERATORE

Alberto Espina —30 años, casado, tres hijos— miembro de la Comisión Política de Renovación Nacional, confiesa abiertamente ser "un hombre libre y soberano". Y demuestra con declaraciones concretas que

"no estoy comprometido con el gobierno ni con ningún sector, de manera que puedo hablar sin trabas". Es así como, tranquilamente, asegura: "No soy partidario de la candidatura del general Pinochet ni en un plebiscito ni en elecciones abiertas". Desde

pequeño comenzó a jugar rugby, tenis y squash. Los practica ahora en su tiempo libre, el que también aprovecha para la lectura política. Vive del ejercicio de su profesión de abogado, en una prestigiosa oficina que fundó su abuelo hace cincuenta años.

Espina asegura ser progresista y tener fuerte vocación democrática y gran conciencia social. En definitiva, cree en un orden social basado en la libertad.

—¿Puede referirse a las elecciones libres y al plebiscito?

—Poco, porque hay un acuerdo de la Comisión Política de Renovación Nacional para no mantener una polémica pública respecto de las posiciones que hay al interior del partido. Y pienso que en esto no hay nada de malo. Hay personas de RN que tienen una visión distinta de cómo debe enfrentarse la elección presidencial de 1989.

"Algunos son partidarios de un plebiscito y de ofrecer una alternativa al país, mediante la designación de un candidato que aglutine a todos los sectores antimarxistas y que evite una elección confrontacional, como lo sería una abierta. De esa manera se llevaría a cabo un tránsito adecuado del actual régimen militar hacia la democracia".

—¿Y usted qué sostiene?

—Por otro lado, hay quienes sostenemos que lo razonable es una elección abierta, porque de esa forma no se compromete a las Fuerzas Armadas en un proceso electoral.

"Ambas posiciones no son irreconciliables, porque parten de tres premisas comunes. La primera, que cualquiera que sea el proceso que se use en definitiva, debe darle plenas garantías a todos los grupos políticos democráticos para que expresen sus ideas y para que la votación sea libre, secreta e informada. El proceso electoral debe aclarar completamente cuál es la opinión de los chilenos sobre la materia".

—¿Se trata de tener un sistema electoral transparente?

—Transparente y lo más claro posible para todo el país. En cualquiera de los dos sistemas, es un requisito básico. Lo segundo, que también es un requisito para todos en RN, es que las FF.AA. no deben tener un compromiso electoral en este proceso, porque son las que garantizan el orden institucional de la República y pertenecen a todos los chilenos. No son patrimonio de un sector político determinado. A todos nos interesa que en esa materia los militares se mantengan intocables.

—¿Y la tercera premisa?

—Que cualquiera que sea el procedimiento que se aplique, lo razonable es que alguien represente a quienes creen en una sociedad enteramente libre y que aglutine a los sectores que no prefieren una opción socialista.

—¿Usted estaría dispuesto a que compitiera una opción socialista y una no socialista en elecciones libres?

—Por supuesto, ¿cómo no voy a querer eso?

—¿Y confía en que ganaría la no socialista?

—Absolutamente. No tengo ninguna duda.

—¿Entonces por qué no se manifiestan taxativamente por elecciones libres?

—Me está llevando a un terreno en el cual me voy a meter en un lío. Lo que pasa es que la sucesión presidencial ofrece estas dos alternativas. Y en RN hay dos tendencias, sin que signifique ningún pe-



"Renovación Nacional no se creó para apoyar al general Pinochet ni a nadie".

cado el que las haya. RN es un partido en formación...

—Pero es bien poco lo que tienen que ver la UDI y Unión Nacional.

—No existen la UDI y Unión Nacional. Existe un partido que se llama Renovación Nacional, con personas que tienen tendencias, que tienen opciones distintas. Es legítima, por ejemplo, la tesis que sostiene Jaime Guzmán. Yo pienso distinto, pero no voy a dejar de estar al lado de Andrés Chadwick, porque comparto con él muchas cosas, a pesar de que tenga en este punto una posición distinta.

—¿Las discrepancias no podrían terminar en una división de RN?

—No, no creo. No. Porque sería absurdo. Sería como que el día de mañana nos dividiéramos porque tenemos distintas opiniones referentes a materias educacionales. Sería absurdo y no lo visualizo para nada. Al interior del partido tenemos grandes discusiones y debates; me parece estupendo que así sea.

—Patricio Phillips dice que sueña con ustedes. Que no entiende por qué están en compartimientos distintos. ¿Qué opina al respecto?

—Es decir, el llamado que hicimos... no nos culpen a nosotros.



Alberto Espina.

Es muy importante que la gente entienda que Renovación Nacional no es el partido ni del general Pinochet, ni de ninguna persona individualmente. Es un partido que tiene ideas, que las defiende y donde las personas son circunstanciales. Este partido no se hizo para apoyar la candidatura del general Pinochet ni la de ningún otro candidato.

—¿Y por qué se formó?

—Porque en Chile era triste ver a la centro derecha dividida en cinco partidos. Entonces lo que hizo Renovación Nacional fue decir: "Señores..." (se interrumpe riendo, para hacer notar que "estoy hablando como militar") y se dio origen a un partido cuyos dirigentes fueran elegidos por sus propias bases, para saber realmente dónde está la centro derecha y determinar nuestra línea política. En ese proceso estamos hoy.

"Si la mayoría está de acuerdo con el general Pinochet, yo no tengo nada que hacer. Claro. Esa será la línea del partido y habrá que respetarla y legitimarla".

—¿O sea que RN podría transformarse en un partido personalista?

—Una de las cosas que no es aceptable en RN es que se transforme en un partido personalista. El que lo haga desconoce la declaración de principios que nos rige y, por lo tanto, se está poniendo al margen del partido. Por otra parte, no es aceptable no adherir fuerte, abierta y decididamente al sistema democrático.

—¿Cómo podrían adherir al general Pinochet, si la oposición concuerda en que no representa a los sectores fuerte, abierta y decididamente democráticos?

—¿Por qué no?

—Porque la campaña electoral que se está llevando a cabo no es democrática.

—A ver, vamos viendo, ¿cuál de todas?

—Según la mayoría de los políticos chilenos, este gobierno usa la televisión y todos los medios que tiene a su servicio para perpetuarse...

—Es que el general Pinochet no ha demostrado ser democrático, porque este no es un régimen democrático. Es autoritario y militar. El 11 de septiembre fue un pronunciamiento militar, no una

votación popular. Eso está claro, por más apoyo que haya tenido. Yo considero que el 11 fue la salvación de último minuto frente al intento de establecer una dictadura comunista, pero tengo claro que el general Pinochet no ha gobernado jamás bajo un sistema democrático, ni tampoco se lo ha planteado ni jamás lo ha pretendido. Como él dice, su gobierno es una dictablanda.

—¿Y usted cree que sería capaz de gobernar en un sistema democrático?

—No veo por qué no. Hay estereotipos en esto. Además que si él pretende estar ahí, no le queda otra alternativa.

—¿Y si él, como civil, compitiera con otros candidatos?

—Yo, personalmente (insiste varias veces con la palabra "yo"), me inclino por un candidato que abarque mucho más que el apoyo que tiene el general Pinochet. Yo no soy partidario de que el general Pinochet sea el candidato. Ni en elecciones abiertas ni en plebiscito. A mi juicio, hoy día se requiere un candidato que tenga el apoyo, no sólo de los partidarios de gobierno, sino de todo el resto que cree en una sociedad integralmente libre y que repudia una forma de gobierno socialista.

—¿Tendría que ser una persona que atraiga a otros sectores?

—Tiene que ser una persona que concite la atracción de ese otro sector que no son los gobiernistas. El general Pinochet tiene el apoyo de todos los gobiernistas, pero no lo va a tener de ese otro sector. Hay mucha gente que es crítica al gobierno, que es crítica al general Pinochet, pero que valora los aciertos del gobierno y quiere desecharlo sus errores. Buscan una opción más amplia que la que el general Pinochet puede ofrecer. Esa es mi opinión personal, como hombre libre y soberano, sin comprometer para nada a mi partido.

—¿Cómo debería enfrentarse un proceso electoral para el 89, en cuanto a propaganda y medios de comunicación masivos?

—Debe haber un sistema que le dé plenas garantías a todos. Si se produce sin partidos políticos, sin televisión —que es esencial—, sin plenas garantías, eso no es una elección, sino una trampa.